



VNiVERSiDAD D SALAMANCA

MÁSTER EN ESTUDIOS EN ASIA ORIENTAL

CURSO: 2016-2017

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER:

Fracturas políticas en Japón: un análisis de los documentos partidistas

TUTOR: Dra. María del Mar Martínez Rosón

ALUMNO: Laura Consuegra Cañabate (lauconca@live.com)

FECHA DE ENTREGA: 1/09/2017

Índice

Introducción	p. 2
Marco teórico	p. 4
Metodología	p. 12
Análisis	p. 15
Resultados	p. 24
Conclusiones	p. 29
Bibliografía	p. 31
Anexo	p. 33

Introducción

Este estudio está dedicado al caso de Japón, ¿por qué razón? El sistema político japonés no es joven, cuenta ya con un importante desarrollo, está consolidado y ha sido, de hecho, estudiado por autores como Lipset y Rokkan (1967), de forma que se presenta como un caso adecuado para comprobar la eficacia de la metodología que se propone a continuación y, en vista de los resultados, plantear su aplicación a otros países, ampliando así la investigación.

¿Y en qué consiste esta investigación? El objetivo que persigue este trabajo es identificar los *cleavages* o fracturas de división presentes en la sociedad japonesa actual a través de los partidos políticos. Tratándose de una cuestión de estructura social, ¿por qué acudir a los partidos? Dice Vallès (2010, p. 362), que los partidos políticos son instrumentos de mediación entre demandas sociales e instituciones, en otras palabras, conectan a los ciudadanos con las instituciones públicas. Entre sus principales funciones está la de canalizar las demandas sociales hacia las instituciones representativas pero, por supuesto, esas demandas son raramente compartidas por la totalidad de la población. En cada comunidad hay una pluralidad de posiciones (o divisiones) y es de ahí de donde surge la competición entre partidos: en las democracias se convoca a los votantes para que manifiesten su posición respecto a una serie de “paquetes” de programas, compromisos, actitudes... que ofrecen los partidos (Lipset y Rokkan, 1967, p. 232–233).

Sin embargo, estos mismos autores se plantean: ¿hasta qué punto las distribuciones electorales reflejan las divisiones de una sociedad? En efecto, podemos deducir que, antes de llegar al nivel institucional, los *cleavages* son depurados por una serie de filtros dados por el propio sistema como lo son el control, la conducta electoral, las opciones políticas, etc. (ibíd, p. 241). Por lo tanto, puede entenderse que, más bien, con lo que estamos tratando en este trabajo son con alineaciones electorales, pero también puede entenderse que son fracturas que, a pesar de las barreras del sistema político, han conseguido generar oposición; de manera que, en otras palabras, son enfrentamientos que han cristalizado, intereses contrapuestos explícitos y latentes en la sociedad, de ahí la importancia que se les concede.

Para facilitar el entendimiento de esta cuestión, el apartado de *marco teórico* se dedica a un mayor desarrollo de todos estos conceptos y teorías que se han venido aplicando a investigaciones similares. El método de investigación de este estudio, se detalla en el

apartado de *metodología* pero, de forma breve, consiste en un análisis cualitativo de documentos que permitan extraer los puntos de discusión, así como las posiciones al respecto de los principales partidos presentes en el parlamento, la Dieta, en la legislatura actual (en 2014 se celebraron las últimas elecciones de la Cámara de Representantes –*Shugiin* en japonés–, y, en 2016, las de la Cámara de Consejeros –*Sangiin*). Por último, se comentarán los resultados, los cuales demuestran que, en efecto, las cuestiones que los partidos llevan al debate público se corresponden con las fracturas que otros autores habían identificado previamente.

Sin embargo, ¿cuál es la importancia de este trabajo? Poco después de comenzar mis estudios de grado, leí un artículo titulado “Una identidad en mutación” (Gentelle, 2010). Se trata de una breve reflexión en torno al significado que tiene “Asia” en la mente de los occidentales: calificamos como “asiático” tanto a un ciudadano japonés como a uno vietnamita pero, ¿qué tienen en común? El problema es que usamos el término “Oriente” como oposición a “Occidente”, cuando Asia u Oriente no existen más que como denominaciones geográficas: en esta región no hay un modelo económico común, ni se comparte una misma cultura, tampoco un sistema político o una lengua; es decir, no hay una identidad única ¿Qué comparte un ciudadano de Singapur con un norcoreano? Sin embargo, yo misma he podido comprobar entre mis compañeros de estudios que realmente se tiende a homogeneizar la identidad asiática. Por esta razón, creo que a cualquier proyecto que trate de concienciar de la pluralidad de Asia puede reconocérsele este valor.

Y respecto a los clivajes, ¿por qué es importante estudiarlos? Estas divisiones son, al fin y al cabo, conflictos; conflictos que los ciudadanos no pueden evadir, se ven obligados a “tomar partido”, de forma que un investigador que desee entender una sociedad concreta está obligado a tenerlos en cuenta en la medida que son factores de carácter estructural (Vallès, 2010, p. 373). Además, como ya ha sido señalado, las líneas de división que se identificarán son aquellas que han conseguido trasladarse a la arena política, es decir, tienen un desarrollo histórico, de manera que esto garantiza que lo que se identifique no sean problemas temporales o menos relevantes, sino que son divisiones que han cristalizado y tienen un carácter permanente.

Marco teórico

El concepto general de “división social” que popularizaron Lipset y Rokkan fue concretado posteriormente por Mair, de forma que un clivaje (o *cleavage*) sería una división social, religiosa, étnica o regional, asociada con un sistema de valores o creencias específico (o una identidad), que refleja la autoconciencia de un grupo social, el cual ejerce su expresión política a través de algún tipo de organización como, por ejemplo, un partido político, un sindicato, etc. (Bartolini y Mair, 1990, p. 197).

Por una parte, respecto a lo que concierne a los partidos, existe un gran consenso: la competición es la esencia de la democracia y los partidos institucionalizan esa rivalidad. Para Lipset (2005, p. 3), la institucionalización de clivajes equivale a la creación de partidos políticos estables. La ciudadanía es capaz de influir en la política a través de su derecho de elegir un gobierno de entre una serie de alternativas enfrentadas. Esta oposición es necesaria, ya que actúa como cierto mecanismo de control, buscando siempre pruebas de delitos o negligencia en la administración y presentando propuestas que le proporcionen apoyo popular (ibíd., p. 3); esto es porque el partido necesita de la lealtad de un segmento significativo de la población, una base social (ibíd, p. 4).

Por otra parte, por lo que respecta a los clivajes las teorías no están tan consensuadas, si bien durante mucho tiempo predominó la interpretación de Lipset y Rokkan, según la cual el partido es una entidad que representa a un segmento de la sociedad definido por clivajes (Lipset y Rokkan, 1992, p. 236). En este sentido, el elemento del clivaje resulta de importancia, ya que el partido se explica como un producto de los clivajes nacionales; es decir, está determinado por el contexto histórico y, además, está limitado por la parte de la sociedad a la que el partido representa (Parigi y Sartori, 2014, p. 54). Por lo tanto, los clivajes dan lugar a partidos y alinean a la base social del partido.

En concreto, Lipset y Rokkan identificaron cuatro fuentes de división principales que explicaban la mayoría de los sistemas de partido (en las democracias occidentales). Estas líneas de división son: la clase social, el conflicto centro-periferia, la tensión entre el Estado y la Iglesia y la oposición entre trabajadores y capitalistas (Lipset, 2005, p. 4 - 5). Estos clivajes fueron resultado tanto de la revolución del Estado-nación como de la revolución industrial y, una vez cristalizados en la forma de partidos políticos, persistieron a través del tiempo, de

forma que incluso las divisiones de la década de 1960 se asemejaban a las de 1920 (Lipset y Rokkan, 1992, p. 266).

La ruptura con esta interpretación se produce en los '70, a raíz de las críticas de los sociólogos Inglehart y Flanagan, quienes entienden que esta aproximación no logra encajar el cambio de valores que tuvo lugar en esta década, es decir, el paso de la sociedad moderna a la post-materialista (Parigi y Sartori, 2014, p. 55). En su propuesta, los partidos aún tendrían una base social definida, pero los *cleavages* se entrecruzan y cambian el alineamiento electoral con el tiempo. De esta forma, los *cleavages* pasaron de representar estructuras sociales amplias para ser entendidos como divisiones en sistemas de creencias (ibíd.). Visto desde esta perspectiva, entonces, el partido ya no sería tan dependiente de la trayectoria histórico-política de un país, aunque no dejará de estar vinculado a la sociedad.

A lo largo del siglo XX, los clivajes identificados por Lipset y Rokkan resultaban centrales para explicar los partidos políticos pero, a finales siglo, la mayoría de estudios testificaba el declive de su capacidad para explicar los conflictos políticos, a causa de las tendencias individualistas que calaban en el proceso de toma de decisiones del ciudadano de una sociedad post-materialista (Enyedi, 2008, p. 289). Incluso en la actualidad aparecen investigaciones sobre la creciente irrelevancia de los principios organicistas que determinaron el comportamiento de los votantes y los partidos en el pasado, dando paso a un contexto caracterizado por la fragmentación, despolarización y decreciente contenido social (ibíd., p. 287).

De acuerdo a esta nueva interpretación, la terciarización, la mediatización, la afluencia, la movilización cognitiva, la individualización y la secularización han erosionado las bases para crear grupos políticos homogéneos; esto es así debido a que la sociedad postindustrial no se organiza en torno a unidades a gran escala (como las fábricas), de manera que los grupos sociales no tiene oportunidad de adoctrinar a sus miembros puesto que éstos, además, tienen acceso a muchos más canales informativos (ibíd., p. 289).

En otras palabras, los fundamentos de los que hablaba Mair al definir las divisiones sociales (organización social, presión de grupo, etc.), se han visto debilitados desde que los ciudadanos dejaron de vivir en entornos sociopolíticos cerrados (como en el ejemplo de las antiguas fábricas). En la actualidad, los posicionamientos en los conflictos de corto plazo, la popularidad de los líderes partidistas y la evaluación de la gestión del gobierno parecen haber

ganado importancia a la hora de determinar el comportamiento electoral (ibíd., p. 289 - 290). Así, resulta difícil establecer un vínculo directo entre las proporciones de un grupo social y el éxito de la izquierda o la derecha o de cualquier partido; por esta razón, esta nueva interpretación entiende que la política ya no puede ser interpretada en términos de polarización entre divisiones sociales, puesto que ha dejado de organizarse en torno a unos pocos ejes de conflicto (ibíd., p. 290).

No obstante, en respuesta a las críticas de este tipo, que acusaban al modelo de clivajes de ser demasiado rígido, en su revisión de la teoría, Lipset (2005, p. 5) defiende que este modelo sí permite la suficiente flexibilidad como para continuar siendo viable. Dado que el modelo entiende que son los hechos históricos los que modifican las estructuras sociales, cabe esperar que se formen nuevas alineaciones en respuesta a las grandes transformaciones sociales. (ibíd. p. 6). Es decir, si el modelo asume que las divisiones sociales surgen de un proceso histórico, es posible aceptar que la estructura de clivajes fluctúe en respuesta al contexto actual.

Si las cuatro líneas de división anteriores provenían de la revolución industrial, a mediados de la década de 1960, con una nueva “revolución”, la post-industrialización, surgieron nuevos valores y, con ellos, aparecieron nuevos asuntos post-materialistas: el medioambiente, el uso de la energía nuclear, la promoción de la cultura, la calidad de la educación, la igualdad de las mujeres y de las minorías, las relaciones internacionales, la profundización de la democracia y una moralidad más permisiva, sobre todo en cuanto a asuntos familiares o relaciones sexuales (ibíd. p. 6).

El hecho de que existan muchos menos puestos de producción en fábricas, debido a la terciarización de las economías, no implica que el modelo de clivajes haya quedado desfasado, sino que se ha producido una realineación: por ejemplo, ocurre que aquellos con una mayor educación tienden a presentar valores liberales (la defensa del medioambiente, el anticlericalismo...), de forma que suelen apoyar a partidos de izquierdas. Una menor educación, por otra parte, lleva a un aumento de las preocupaciones por asuntos como la inmigración, el apoyo a políticas basadas en valores tradicionales y, por tanto, el apoyo a partidos de ideología conservadora (Enyedi, 2008, p. 292).

Otro ejemplo muy ilustrativo de los nuevos alineamientos es el posicionamiento respecto al papel del estado en la economía, variando en función de si se trabaja en el sector

público o en el privado y de si se está expuesto a la competitividad internacional o no: para los empleados que trabajan en empresas privadas expuestas al mercado global, la competitividad del país debería ser una prioridad, mientras que un empleado público tiene un mayor interés en la redistribución estatal. Los sectores más afectados por la globalización, como los pequeños empresarios o los artesanos, son los más propensos a desarrollar preferencias políticas autoritarias (ibíd.).

Por lo tanto, sí que podemos identificar una serie de posiciones estructurales que nos permiten prever el comportamiento electoral. Aún así, a pesar de los nuevos clivajes post-industriales, Lipset (2005, p. 8) continúa defendiendo la pervivencia de viejas líneas de división, en especial la clase y la religión. Tal y como se desprende de los ejemplos anteriores, aunque apenas hayan perdurado los grandes grupos como la burguesía y el proletariado, dado que la mayor parte de la población trabaja en el sector servicios, siguen generándose ejes de conflicto. La religión también sigue definiendo el comportamiento político en Europa, aunque ya no se hable casi del conflicto entre el clericalismo y el anticlericalismo (Enyedi, 2008, p. 292), pero podríamos tomar como ejemplos las posiciones respecto al aborto, la eutanasia o el matrimonio homosexual, que son asuntos todavía en debate.

Por otra parte, parece que región y etnia son ahora mayores elementos definitorios para los partidos de lo que lo eran antes. Podría entenderse como consecuencia del impacto de la globalización y, en el caso de Europa, este conflicto también puede trasladarse a la cuestión del apoyo o la oposición a la integración en la Unión Europea, lo cual, de hecho, fue un tema fundamental en las últimas elecciones en Reino Unido y Francia.

En definitiva, podemos entender el modelo de Lipset y Rokkan como válido, siempre que se actualice para responder a la coyuntura actual. Deegan-Krause (2007, p. 544) propone los siguientes realineamientos: el conflicto urbano-rural ahora representaría las diferencias geográficas; el clivaje trabajador-burgués se trasladaría a las diferencias socioeconómicas; centro-periferia sería ahora la cuestión de la diferencia cultural, en especial la etnia y la integración; la tensión entre Iglesia-Estado continuaría manifestándose con las diferencias en valores morales y religiosidad. De esta manera, Deegan-Krause demuestra la adaptabilidad del modelo y, por tanto, su capacidad de sobrevivir en el tiempo, aunque Inglehart propone

incluir también el *cleavage* del nivel educativo y el de género y Lijphart añadiría la cuestión de la seguridad y la política exterior (ibíd., p. 545).

Sin contradecir la interpretación de Lipset y Rokkan, en su investigación, De Leon et al. (2009, p. 196) presentan una visión alternativa, sugiriendo que los partidos no sólo son reflejo de las divisiones sociales, sino que las construyen. En otras palabras, en lugar de considerar a los clivajes como procesos “naturales”, previos a la formación del partido, entienden que es de los partidos de donde surge la articulación y desarrollo de los clivajes. Dentro de esta lógica, definen el concepto de “articulación política” como el proceso por el cual las prácticas partidistas naturalizan las construcciones de clase, etnia y raza como una base de división social mediante la integración de identidades e intereses dispares en bloques sociopolíticos coherentes (ibíd., p. 195). Es decir, los partidos serían un actor central en la sociedad porque toman una serie de elementos sociales (economía, religión, etnia, instituciones, etc.) y los articulan en una determinada lógica y, de esta forma, constituyen unas identidades (y suprimen otras). Y siendo así, por lo tanto, los *cleavages* no serían previos a los partidos, sino al contrario.

Gracias a esta articulación política, los líderes movilizan esas identidades económicas, religiosas, étnicas, etc. para así integrar a los ciudadanos en el estado e implementar sus proyectos sociopolíticos, con el consentimiento activo del gobernado (ibíd., p. 214) ya que, como indicaba Lipset, la base social es fundamental para la supervivencia del partido (Lipset, 2005, p. 4).

Se discute hoy si las funciones de los partidos políticos se han reducido a la mera representación, desde la adopción de la estrategia *catch-all*, pero lo cierto es que existe un notable número de autores que enfatizan la capacidad de los partidos para formar la agenda política, destacar o disimular conflictos, reforzar o debilitar identidades, facilitar las coaliciones entre varios grupos sociales, etc. (Oñate, 2009, p. 262 - 269).

Cabría repasar brevemente el desarrollo y las funciones de los partidos políticos: primero aparecieron los partidos de cuadros o de notables, unos grupos muy selectivos cuyos miembros eran personas con prestigio, recursos económicos o influencia; es decir, preferían la calidad a la cantidad y sus programas no se adscribían a ninguna corriente en concreto, sino que se basaban en la defensa de los intereses de los miembros. Con la ampliación del derecho del voto, los trabajadores accedieron al sistema político y surgieron los partidos de

masas, los cuales potenciaban al máximo el reclutamiento de nuevos miembros para facilitar el acceso del pueblo al poder, pero también lo necesitaban para financiarse mediante las cuotas de sus miembros; estos partidos, además, servían como instrumento de educación popular y estaban muy marcados ideológicamente. Tras la Segunda Guerra Mundial, con la aparición del estado de bienestar se reducen las diferencias de clase y los partidos reciben financiación estatal, de manera que surgen los partidos “atrápalo-todo” (*catch-all*), que tienen el objetivo de conseguir el máximo número de votantes y por ello intentan difuminar sus rasgos ideológicos, para captar apoyos de todos los sectores (Dalmases, 2011, p. 348 - 349; Vallès, 2010, p. 362 - 363).

Es verdad que en la década de 1960, al desarrollar las características *catch-all*, los partidos se alejaron en cierta medida de las divisiones, pero no totalmente y, hoy en día, con la proliferación de recursos informativos y la tendencia a la exposición selectiva, resulta que las estrategias *catch-all* han entrado en declive. De nuevo, el peso recae sobre la base social del partido y las estrategias se orientan más hacia el objetivo de movilizar a los militantes que a atraer nuevos votantes (Enyedi, 2008, p. 296). De manera que sí es posible concebir una teoría como la que plantea De Leon sobre la “articulación política”.

Por lo tanto, ¿los partidos crean estructuras sociales o refuerzan estructuras ya existentes? Si pueden crear comunidades, ¿pueden también los partidos crear identidades? El enfrentamiento de estas dos interpretaciones pueden plantear cuestiones de este tipo pero, por lo que concierne a este trabajo, no es necesario encontrar solución a estos problemas, porque basta con la constatación de que 1) existe una dinámica entre clivajes y partidos políticos, de forma que, independientemente de cuál dé lugar a cuál, podemos ver en los partidos el reflejo de las fracturas sociales y 2) los clivajes son relevantes y un elemento central en la actividad política.

¿Dónde recae la importancia de las fracturas sociales? Tal y como se recoge al principio de este apartado, al citar a Lipset, la justificación más frecuente para demostrar la importancia los *cleavages* es su papel en la creación de condiciones estables para la competición democrática. Esto es debido a que la institucionalización de los *cleavages* contribuye a la estabilidad al solidificar los vínculos entre los partidos y la sociedad (o sus bases sociales) y, de esta manera, aumentar la previsibilidad de los *outcomes*; por ejemplo, el tamaño, el número y la identidad de los bloques partidistas respondería a las divisiones

sociales (Deegan-Krause, 2007, p. 554). Dado que cada división tiene “lados” o “alineaciones”, lo que cabe esperar, en teoría, es que el lado que gane se lleve una parte mayor que el lado perdedor. Aún así, en una democracia lo habitual es que los políticos generen políticas inclusivas (ibíd.), probablemente debido a que los partidos buscan constantemente apoyos y movilizaciones, como explicaría Lipset.

Una actitud contraria, además, llevaría hacia una deriva antidemocrática, favoreciendo la exclusión de determinados grupos e incluso el autoritarismo (ibíd.) o implicaría que la política funciona al margen de la sociedad, basada únicamente en la popularidad de los líderes y operando en base a políticas a corto plazo (Enyedi, 2008, p. 287).

En definitiva, es posible que la incidencia de los *cleavages* sobre los partidos se viera afectada a mediados de la década de 1960, con la adopción de estrategias tipo *catch-all* y la generalización de nuevos valores post-materialistas, como el individualismo pero, incluso en la actualidad, encontramos aún casos que ilustran alineamientos políticos a partir de elementos sociales –como la educación o el tipo de empleo. De manera que puede entenderse que los vínculos entre las fracturas sociales y los partidos no han desaparecido, sino que se han transformado. Además, ocurre que no sólo los partidos requieren de estas divisiones para movilizar el apoyo que necesitan –independientemente de que sean ellos quienes creen estas divisiones o que refuercen las que ya existen previamente–, sino que la sociedad necesita que los partidos respondan a las divisiones, ya que esto garantiza unas condiciones de competición estables. Esta es una dinámica sobre la que todavía operan la democracias.

Comprendiendo entonces la relación entre clivajes y partidos políticos, la siguiente pregunta a responder es: ¿cuáles son las divisiones sobre las que compiten los partidos? De esta revisión de la literatura sobre fracturas se desprende que la mayoría de estudios se basan en las democracias occidentales; de hecho, las primeras líneas de división que identifican Lipset y Rokkan se originan en Europa. Por esta razón, este trabajo pretende identificar las líneas de división por las que se compiten políticamente en Asia, en particular, Japón.

Japón es considerado como una democracia consolidada y una de las más maduras, junto a Corea del Sur (Lye y Hofmeister, 2011, p. 7). También se considera próximo al modelo europeo occidental (Deegan-Krause, 2007, p. 553), presumiblemente debido al hecho de que la democracia se instauró por iniciativa del gobierno de ocupación estadounidense, entre 1945 y 1955 (Inoguchi, 2012, p. 111).

En el caso de Japón, siguiendo la literatura, lo que cabe esperar es una prevalencia de la división en torno a la política exterior y la defensa (Deegan-Krause, 2007, p. 553), seguido por el *cleavage* centro-periferia (Scheiner, 1999, p. 179). A continuación, encontraríamos los clivajes sociales –clase, género y edad (Inoguchi y Blondel, 2012, p. 216). Se ha observado que la religión no parece haber generado pautas de apoyo político notables (Inoguchi, 2012, p. 124). Por último, se ha identificado el desarrollo de una nueva división entre los sectores económicos internacionalmente competitivos y los no competitivos, a raíz de la creciente globalización (Scheiner, 1999, p. 197).

El objetivo del trabajo es comprobar la existencia de estos clivajes tratando de identificarlos a partir de los partidos políticos de Japón, en concreto, a partir del debate público que estos mismos generan.

Metodología

El objetivo de este trabajo es identificar los clivajes que estructuran el debate político en Japón, por lo tanto se pretende examinar las posturas que toma cada partido en relación a una serie de cuestiones que se identifiquen como comunes, de forma que éstas serán las que se consideren fuentes de debate y, posiblemente, constituyan fracturas sociales.

Los casos seleccionados son aquellos partidos con una representación significativa en el Parlamento, en base a su número de escaños (véase Tabla 1). En la legislatura actual, habiendo sido elegidos los representantes de la Cámara de Consejeros –cámara alta– en 2016 y los de la Cámara de Representantes –cámara baja– en 2014, la representación en el Parlamento está constituida por tres partidos principales: el Partido Liberal Democrático (*Jiyū-Minshutō*), el Partido Democrático (*Minshintō*) y el Partido del Gobierno Limpio (*Kōmeitō*). Entre los partidos minoritarios, el Partido Comunista y el Partido de la Restauración de Japón (*Nippon Ishin no Kai*) han obtenido un considerable número de escaños (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017)*. Por esta razón, estos cinco partidos, cuyas posiciones responden al alineamiento político más reciente, consolidado a partir de las elecciones generales de 2012, son los que se analizarán.

PARTIDO POLÍTICO	CÁMARA DE REPRESENTANTES	CÁMARA DE CONSEJEROS
Partido Liberal Democrático	288	126
Partido Democrático	94	50
Partido del Gobierno Limpio	35	25
Partido Comunista de Japón	21	14
Partido de la Restauración de Japón	15	11
Partido Liberal	2	3
Partido Socialdemocrático	2	2
Viento de Okinawa	-	2
Independientes	15	4
TOTAL	475	242

Tabla 1. Distribución de escaños en el Parlamento.

* Sangiin (2017). *Strength of the Political Groups in the House of Councillors* [Online] Recuperado de: <http://www.sangiin.go.jp/japanese/joho1/kousei/eng/strength/index.htm> [Último acceso 22 agosto 2017].

* Shugiin (2017). *Strength of the In-House Groups in the House of Representatives* [Online] Recuperado de: <http://www.sangiin.go.jp/japanese/joho1/kousei/eng/strength/index.htm> [Último acceso 22 agosto 2017].

La hipótesis es que en Japón los principales ejes de conflicto son la política exterior y de defensa, el debate centro-periferia, los clivajes sociales (clase, género, edad) y los sectores competitivos y no competitivos en el mercado global. Además, la religión no genera una fractura. Estos son los resultados encontrados en estudios previos, recogidos ya en el marco teórico y, por ello, se toman como hipótesis para la presente investigación.

Para comprobarlo, se ha realizado un análisis de textos cualitativo. La decisión de emplear esta técnica ha sido inspirada por el trabajo de Treib (2010), en el que se analizan los clivajes que estructuraron los debates en la Convención sobre el futuro de Europa. Para ello, realizó un análisis cualitativo de declaraciones y otros documentos que le permitieran extraer las posiciones de cada grupo político. De la misma manera, en esta investigación se ha procurado seleccionar textos que permitan interpretar los alineamientos de los partidos (ver Anexo con la lista de documentos). Como señala Inoguchi (2012, p. 121), los partidos políticos japoneses tienen dos tipos de documentos: en primer lugar, los textos fundacionales que declaran sus doctrinas y principios y, en segundo lugar, tienen programas electorales que se publican normalmente en enero en el congreso anual del partido, a la expectativa de las elecciones.

En algunos casos se ha evitado acudir a los manifiestos fundacionales ya que, como advierte Inoguchi (ibíd.), por su antigüedad pueden resultar arcaicos al aludir a contextos ya pasados; por ejemplo, el manifiesto del Partido Liberal Democrático data de 1955 y no refleja la realidad actual. En otros casos, no obstante, sí ha sido posible recurrir a este tipo de documento, en concreto, cuando se trataba de partidos surgidos recientemente.

En ciertas ocasiones, el manifiesto fundacional o el programa electoral no estaban disponibles, han resultado insuficientes como fuente de información o estaban desactualizados, de forma que se ha completado el análisis con declaraciones, aunque se ha procurado que éstas fueran siempre publicadas por el propio partido, a fin de evitar, por ejemplo, la opinión individual de algún miembro del partido.

Se ha priorizado, además, la consulta de la versión oficial en inglés que los partidos han publicado de estos documentos; sin embargo, ha habido casos en los que la información sólo estaba disponible en japonés, de forma que su interpretación es susceptible a errores en la traducción. En total se han seleccionado y analizado 16 textos.

Una vez obtenidos los documentos, se ha procedido a su análisis y codificación. De forma similar al estudio de Alcántara y Rivas (2007), para analizar las líneas de división se han tratado como variables las declaraciones relativas a cuestiones económicas, sociales, diplomáticas... Se han ido categorizando en función del asunto del que se tratara y, finalmente, se ha desechado aquellas variables cuyas categorías no eran compartidas por otros partidos. Las categorías que han permanecido son: reforma constitucional, política exterior, Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, siglas en inglés), energía nuclear, ideología y ubicación en el espectro político, monarquía, estado de bienestar y religión. La categoría de religión ha sido una excepción ya que, a pesar de estar ausente en las declaraciones de casi todos los partidos, se ha mantenido por estar prevista en la hipótesis, que a su vez se basa en la literatura consultada.

La herramienta elegida para el análisis y codificación de las variables ha sido el programa Weft QDA. Se trata de un instrumento de análisis cualitativo de textos que resulta muy útil para un análisis como el presente, puesto que permite elaborar sistemas de categorización a medida que se analizan los documentos, visualizar por separado los segmentos de texto marcados, realizar búsquedas con varias categorías combinadas, etc. Además, es sencillo acceder al programa ya que es de uso libre y gratuito.

Análisis

Como ya se señalaba en el apartado de metodología, los casos a analizar son: el Partido Liberal Democrático, el Partido Democrático, el Partido del Gobierno Limpio, el Partido Comunista de Japón y el Partido de la Restauración de Japón. Aquí se expondrá las principales propuestas de cada partido, poniendo en relieve las similitudes y diferencias entre ellas. La intención era recurrir a los programas que los propios partidos facilitan en sus sitios web, pero en los casos en los que estos documentos han resultado insuficientes o desactualizados, se ha intentado completarlo con otro tipo de declaraciones, procurando que vengan de nuevo de las propias publicaciones del partido en cuestión.

Partido Liberal Democrático (*Jiyū-Minshutō*)

Este es el mayor partido político de Japón. El Partido Liberal Democrático (PLD), ha gobernado casi continuamente desde su fundación en 1955, excepto en los períodos de 1993-1994 y 2009-2012, regresando al poder en 2012. Cuenta actualmente con 290 escaños en la Cámara de Representantes y 126 en la Cámara de Consejeros, en coalición con el Partido por el Corazón de Japón (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017).

En su programa político publicado en 2010 (el más reciente disponible en su página web), recupera del texto fundacional de 1955 los dos objetivos del partido: “un gobierno anti-socialista, anti-dictatorial y anti-planificación central” y “el establecimiento de un Japón que verdaderamente refleje la esencia de Japón” (Liberal Democratic Party, 2010). Podemos entender, entonces, que ideológicamente el partido se ubica en un punto moderado o conservador y, además, por la connotación que se desprende del concepto de “esencia natural de Japón”, que es usado de manera reiterada en el documento (ibíd., p. 8, p. 9, p. 10, etc.), junto a otras declaraciones como “somos personas que aprecian profundamente un sentido de pertenencia –a nuestras familias, a comunidades locales y a nuestra nación” (ibíd., p. 9), podemos identificar también un corte nacionalista en la ideología del partido.

Cabe notar la mención al Emperador, “símbolo del Estado y de la unidad del pueblo” (ibíd., p. 9), como declaración a favor de la monarquía, lo cual podría interpretarse

como un elemento propio del carácter nacionalista del partido, puesto que los demás grupos políticos no hacen una especial mención a esta institución.

Continuando el texto, es posible llegar a concretar que su propuesta consiste en una democracia liberal; esto es porque, además de oponerse explícitamente a formas de gobierno socialistas y comunistas, son declaraciones como la siguiente la que nos llevaría a pensar en una ideología liberal: “...nunca adoptaremos políticas socialistas en las que el producto nacional bruto –el resultado del duro trabajo y los esfuerzos de la gente– es simplemente tomado y redistribuido para la subsistencia de las personas basándose en las decisiones hechas dogmáticamente por los partidos gobernantes únicamente, creando una nación en la que las personas perderán su espíritu de independencia” (ibíd., p. 10). Más adelante, además, se habla de establecer un gobierno que ofrezca “social security safety nets” (ibíd., p. 11) o, como suele conocerse en español, “mallas de seguridad”, término que hace referencia a un sistema que ofrece garantías mínimas sólo para aquellos casos en los que el individuo no cuenta con más recursos, siendo la asistencia pública su último amparo (Del Pino y Rubio, 2013, p. 27). Se trata, por lo tanto, de un partido democrático, liberal y moderado o conservador.

Encontramos también lo que podría interpretarse como una alusión a la reforma constitucional: “Debemos revisar y cambiar sólo aquello que no es ya adecuado para la era actual...” (ibíd., p. 9). Son abundantes las declaraciones de este tipo, es decir, con cierta vaguedad que no hace referencia a ninguna política en concreto, aunque en este caso sí que llega a especificarse la ambición de establecer “una nueva Constitución que refleje mejor la esencia natural de Japón...” (ibíd., p. 11). Es posible relacionarlo con las declaraciones del pasado mes de mayo, en las que el primer ministro y líder del PLD, Shinzo Abe, hizo pública la intención del partido de revisar la Constitución en 2020 (Osaki y Kikuchi, 2017). En concreto, señaló como principal objeto de revisión el artículo 9 de la Constitución, por el cual Japón renuncia a la guerra (ibíd.).

En general, en este texto, al igual que en los documentos disponibles en la página oficial del partido, es notable el especial esfuerzo que se ha puesto en los proyectos de materia económica, de hecho, el conjunto de medidas aplicadas por el último gobierno son conocidas como *Abenomics*. No es esto una sorpresa, ya que el éxito del partido se debe en gran medida a sus resultados económicos (Park, 2015, p. 63) ¿Cuál es la naturaleza de estas

medidas? La tabla de contenidos de la última versión del programa económico del PLD, publicada en 2014, resulta muy ilustrativa; por ejemplo, el único epígrafe dedicado a la pequeña y mediana empresa (PYME) es el siguiente: “Apoyo a las PYMEs aspirando a los mercados nacional y global” (Liberal Democratic Party, 2014). Sin duda es un programa enfocado a la globalización y, por lo tanto, no atiende a los negocios no competitivos internacionalmente.

Lo que sí llama la atención es la escasa referencia a la política exterior, teniendo en cuenta que es una de las fracturas más antiguas en contexto de Japón. También se echa en falta la opinión del partido respecto a la energía nuclear ya que, como se verá a continuación, la mayoría de partidos declaran sus posiciones al respecto. No hay mención, tampoco, al TPP, habiendo sido el PLD el partido que suscribió este acuerdo (Liberal Democratic Party, 2013).

Partido Democrático (*Minshintō*)

El Partido Democrático (PD) es muy reciente, ya que surge en marzo de 2016 a partir de la unión del Partido Democrático de Japón (*Minshutō*) y del Partido de la Innovación (*Ishin no Tō*), dos partidos centristas. En sus primeras elecciones generales consiguió 95 escaños en la Cámara de Representantes y 50 en la Cámara de Consejeros (en coalición con el *Shin-Ryokufukai*), siendo el principal partido de oposición en la actualidad (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017).

Gracias a la reciente aparición de este partido, no supone ningún problema consultar sus estatutos fundacionales, al contrario de lo que ocurre con el PLD, habiendo sido fundado en 1955. Sin embargo, puede llegar a parecer que los textos que ofrece el PD, pese a ser abundantes, son repetitivos y ofrecen la misma información, de forma que el análisis se ha limitado a la declaración fundacional, los principios fundacionales y el programa de propuestas políticas principales:

En su declaración fundacional, “Declaration on the Founding of the Democratic Party”, el PD dice sostenerse sobre los principios de “libertad”, “coexistencia mutua” y “responsabilidad hacia el futuro” (The Democratic Party, 2016). Aunque en principio tiene una ideología más bien centrista, en comparación con el PLD, sus propuestas tienen cierto carácter socialista y, en general, su proyecto social es bastante más concreto que el del PLD,

que sólo habla de una sociedad que refleje la “esencia natural de Japón”. El PD, no obstante, en el texto sobre sus principios fundacionales, “The Founding Principles of the Democratic Party”, habla de construir una sociedad libre, igualitaria, diversa, inclusiva, etc. (The Democratic Party, 2016, p. 1). Su discurso carece de términos que exalten a la nación o el carácter japonés, por lo tanto el nacionalismo no es una característica de este partido, aunque es evidente cierto tono populista en sus propuestas: “Realizaremos un sistema de seguridad social sostenible [...] apoyaremos a los niños y a los jóvenes y fomentaremos la igualdad de género. Aspiraremos a una sociedad en la que las personas puedan trabajar como empleados normales y casarse y tener hijos si así lo desean.” (ibíd., p. 2). También se habla de fomentar la transparencia en el gobierno (ibíd., p. 2) y de desarrollar una mayor participación ciudadana (ibíd., p. 1). Así, parece que el proyecto político del PD profundiza en el estado de bienestar más que el PLD.

Lo cierto es que el PD se esfuerza en mostrar de forma explícita su oposición al PLD, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones económicas; de hecho, en su programa de políticas económicas, “The Democratic Party’s Priority Policies”, hay un apartado llamado “Lidiando con el fracaso de *Abenomics*” (The Democratic Party, 2016, p. 7), de forma que el antagonismo entre los dos partidos no deja lugar a dudas. Si el PLD representa el liberalismo, algunas propuestas del PD estarían más próximas a la socialdemocracia: aumentar el salario mínimo (ibíd., p. 10), reducir el máximo de horas laborables (ibíd., p. 10), la implantación de becas para el estudio, sin que el estudiante se vea en la obligación de devolver el importe de la ayuda, (ibíd., p. 8), romper la brecha salarial entre hombres y mujeres (ibíd., p. 11), aumentar las pensiones (ibíd., p. 12), etc. Las políticas económicas, no obstante, son escasas y el PD se limita a proponer subsidios para fomentar la contratación de trabajadores a jornada completa en las PYMEs (ibíd., p. 10), subvenciones para fomentar el sector primario (ibíd., p. 15) y una reforma fiscal (ibíd., p. 14).

El tema de la reforma constitucional se aborda en el documento “Agreement on Basic Policies”: parece que el principal objetivo del PD es una reestructuración del gobierno para llevar a cabo una descentralización del poder, es decir, ceder mayor autonomía a las regiones, que serían reorganizadas en municipalidades y lo que denominan “súper-prefecturas” (no se llega a concretar las características de esta forma de división territorial). Esto obligaría a revisar también el sistema de financiación y la distribución de funcionarios (The Democratic

Party, 2016, p. 3). Por lo que se refiere al artículo 9 de la Constitución, podría decirse que el PD no tiene intención de modificarlo, dadas afirmaciones como la siguiente, que se encuentra en el texto “Declaration on the Founding of the Democratic Party”: “Al contrario que la administración de Abe, defenderemos los principios de constitucionalismo y pacifismo, respetando la posición de Japón como una nación pacifista desde el final de la II Guerra Mundial” (The Democratic Party, 2016).

En relación a esta cuestión, parece haber otra divergencia principal entre estos dos partidos, ya que, por lo que respecta a la política exterior, el PD tiene intención de adoptar medidas de seguridad orientadas únicamente a la auto-defensa y, además, reforzar la alianza Japón-EEUU y adoptar una postura de cooperación en la región del Pacífico Asiático, mientras que, en su discurso, el PLD parece buscar el liderazgo de Japón en la comunidad internacional.

En el documento sobre los principios fundacionales del PD, “The Founding Principles of the Democratic Party”, hay una sucinta mención al emperador, en concreto, se habla del “simbólico sistema del emperador” (The Democratic Party, 2016, p.1), de forma que la importancia que se le da a la institución monárquica no parece equiparable a la carga que le otorga el PLD.

En casi todos los documentos del PD se reitera su posición ante la energía nuclear, declarando su objetivo de abolirla para el año 2030 (ibíd., 2016). El PLD parece pretender mantener este tema fuera del debate político, ya que no hace mención de ello en su programa político, al igual que ocurre con la cuestión del TPP, mientras que el PD, en el texto “The Democratic Party’s Priority Policies” incluye su intención de concluir este acuerdo entre sus principales propuestas políticas (The Democratic Party, 2016, p. 17-18).

Partido del Gobierno Limpio (*Kōmeitō*)

El Partido del Gobierno Limpio, aunque más conocido como Komeito, es un partido basado en una organización budista, *Soka Gakkai*. Aunque el Komeito original se fundó en 1964, el actual surge en 1998 de la unión entre el anterior Komeito y el Nuevo Partido de la Paz. Cuenta con 35 escaños en la Cámara de Representantes y 25 en la Cámara de Consejeros (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017).

Los documentos consultados sobre este partido son su manifiesto fundacional, de 1998, su programa para las elecciones a la cámara alta en 2013 y su programa para las elecciones a la cámara baja en 2014, los programas políticos más recientes disponibles en su sitio web.

El proyecto político que plantea el Komeito se caracteriza por el humanismo con el que el propio partido se define. En general, es un partido cuyas propuestas se ubicarían en un socialismo moderado pero, pese a esto, el Komeito ha formado habitualmente coaliciones con el PLD desde 1999 (Park, 2015, p. 68), de forma que, en la práctica, el Komeito apoya políticas de centro-izquierda.

En la teoría, no obstante, no comparte con el PLD determinadas cuestiones. Por ejemplo, no comparte su nacionalismo ya que, de hecho, su declaración fundacional se abre con una crítica a la sociedad y a la política japonesas y afirma que “las naciones y las ideologías no son importantes por sí mismas, sino por sus contribuciones al bienestar de la gente.” (Komeito, 1998).

Coincide con el PLD, en cierta medida, en su posición respecto a la política exterior. En realidad, el Komeito defiende de una manera más explícita la ambición de que Japón tome una posición de liderazgo en la comunidad internacional: “... Japón debe asumir un rol de liderazgo a la hora de avanzar los intereses de toda la humanidad, actuando bajo el principio de que la prosperidad global es intrínseca a su propia prosperidad.” (ibíd.).

En su estrategia para fomentar el crecimiento económico, aboga por incrementar las exportaciones mediante acuerdos de libre comercio y, por tanto, no es una sorpresa que el Komeito esté a favor del TPP (Komeito, 2013). No llega a desarrollar mucho más sus propuestas en política económica, casi todas van relacionadas con el apoyo a las PYMEs. En general, plantea un modelo “...que siga los principios del libre mercado, pero asegure la igualdad social [...] un equilibrio entre las fuerzas del mercado y los principios de la igualdad básica...” (Komeito, 1998).

Más bien, sus propuestas van principalmente encaminadas hacia cuestiones de bienestar, por ejemplo: renovar el programa de asistencia para los niños en estado de pobreza, mejorar el nivel y la calidad de la seguridad social para las familias de baja renta, introducir programas que permitan a los trabajadores elegir entre una baja prolongada o una reducción de horas para atender a los padres que requieran asistencia, etc. (Komeito, 2013).

Básicamente, no pretende ampliar el estado de bienestar, como el PD, sino mantener una asistencia mínima, pero mejorando su calidad.

Por último, nos encontramos en sus programas dos propuestas ya conocidas. Por una parte, parece ser que el Komeito defiende la abolición de la energía nuclear. “Parece ser”, ya que, tanto en el programa de 2013 como el de 2014 todas las propuestas respecto a la energía nuclear se refieren a promover el desarme de armas nucleares a nivel global, tan sólo en el programa de 2014 lista entre sus objetivos prioritarios la “transición hacia una sociedad libre de energía nuclear” (Komeito, 2014). De forma que puede interpretarse que, o bien el partido prioriza el desarme nuclear sobre la abolición de la energía nuclear, o bien el uso de la energía nuclear puede ser un tema controvertido –al fin y al cabo, el PLD no comentaba al respecto–, de manera que el Komeito ha optado por camuflar su postura con su oposición a las armas nucleares.

Por otra parte, la descentralización. Entre sus programas, al igual que en su estatuto fundacional, la descentralización figura como uno de los principales fines del Komeito (Komeito, 1998; 2013; 2014). De hecho, en el programa de 2014, el partido declara su objetivo de “añadir nuevos artículos a la Constitución, en lugar de modificarla” (Komeito, 2014) y, entre sus propuestas, la que necesitaría de una reforma constitucional es, en efecto, la descentralización del poder para constituir “gobiernos a nivel comunitario” (Komeito, 1998). Así, el Komeito se suma a los partidos con el objetivo de reformar la Constitución.

Partido Comunista de Japón

El Partido Comunista de Japón (PCJ), fundado en 1922, es el más antiguo de los partidos analizados. Actualmente tiene 21 escaños en la Cámara de Representantes y 14 en la Cámara de Consejeros (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017). Puesto que el programa político publicado en su página web fue aprobado en 2004, para comprobar cuál es la postura del partido en temas más recientes se han consultado las propuestas políticas publicadas por el PCJ en su propio portal*.

Como es de esperar, su primera proposición es la de un sistema económico alternativo a la economía de mercado (Japanese Communist Party, 2004), pero esto resulta irrelevante para este estudio, ya que el modelo económico no es un asunto discutido por el resto de partidos,

** Documentos de este tipo sólo se encuentran disponibles en japonés, de forma que su interpretación es susceptible a errores cometidos en la traducción.*

sino que se trata de una propuesta particular de este partido. También se propone la promoción de la agricultura para que llegue a ser “un sector productivo clave” (ibíd.).

Su siguiente gran objetivo es un asunto de política exterior: la desvinculación de EEUU, comenzando con la derogación del Tratado de Seguridad entre Japón y EEUU (ibíd.). Entre los analizados, el PCJ es el primer partido que hace esta propuesta –y es consciente de su posición “única” (Japan Communist Party, 2017). En su discurso, la oposición a cualquier influencia estadounidense está clara. Como consecuencia al fin de este tratado, el PCJ prevé la aplicación plena del artículo 9 de la Constitución (Japanese Communist Party, 2004), por tanto es de esperar su oposición a que éste sea modificado por el PLD. Esto es porque el proyecto de política exterior del PCJ presenta un Japón pacifista, que insiste en el diálogo como medio de resolución de conflictos (ibíd.). En vistas de esto, tampoco resulta una sorpresa que el PCJ también sea uno de los partidos que se oponen al TPP y ha estado en contra del acuerdo desde el inicio de las negociaciones (Japanese Communist Party, 2013).

A pesar de no apoyar la modificación del artículo 9, el PCJ sí que propone una reforma constitucional con la intención de revisar dos cuestiones principales: en primer lugar, el PCJ tiene también una propuesta de organización administrativa que establezca un sistema de autonomía local (Japanese Communist Party, 2004). En segundo lugar, el partido sostiene que “el actual sistema hereditario que permite a un individuo ser el símbolo de la ‘unidad del pueblo’ contradice la democracia y el principio de igualdad”, de forma que propone la derogación de la figura del emperador; sin embargo, afirma también que se trata de una cuestión que debe ser decidida mediante referéndum (ibíd.).

Sus propuestas relacionadas con el estado de bienestar se podrían resumir en que el PCJ tiene el objetivo de establecer “un sistema integral de seguridad social” (ibíd.), lo cual viene dado por la ideología socialista del partido.

Por último, sobre el tema de la energía nuclear, el PCJ demanda el fin total de su uso, así como el de las armas nucleares, asegurando que “la mayoría de los ciudadanos desean una sociedad que no dependa de la energía nuclear” (Japanese Communist Party, 2012).

Partido de la Restauración de Japón (*Nippon Ishin no Kai*)

Otro partido de reciente formación, el Partido de la Restauración de Japón (PRJ), surgido en 2015, es una escisión del Partido de la Innovación (*Ishin no Tō*). Su número de

escaños es de 15 en la Cámara de Representantes y 11 en la Cámara de Consejeros (Sangiin, 2017; Shugiin, 2017). En su página web está disponible su manifiesto, aprobado en 2015, y su programa político, que no está fechado*.

Por el peso que se le da en el texto fundacional, parece que la cuestión de la organización territorial es la piedra angular del partido (Nippon Ishin no Kai, 2015). Al contrario que los anteriores partidos que proponían la descentralización, el PRJ defiende la necesidad de fortalecer los gobiernos locales, no para darles una mayor autonomía, sino para que ganen capacidad de decisión en el ámbito estatal: “crearemos un nuevo mecanismo por el cual los gobiernos locales puedan participar en el proceso de toma de decisiones del estado.” Su propuesta implica trasladar la capital del estado de Tokio a Osaka para reforzar el proceso de descentralización (ibíd.). Es notable la importancia que el partido le da a esta cuestión y a la reforma constitucional. En su programa, sin embargo, el PRJ dice no ver necesaria la revisión de la Constitución en lo que se refiere a los puntos sobre paz y seguridad (Nippon Ishin no Kai, s.f., p. 7)., lo cual da a entender que no está de acuerdo con el proyecto del PLD de modificar el artículo 9.

En el programa político se presentan propuestas como: detener el crecimiento de la administración pública y reducir su tamaño, privatizar definitivamente las empresas vinculadas al estado, incrementar en un 10% el impuesto sobre el consumo, retrasar la edad de jubilación y crear empleos para la tercera edad, liberalizar el sector financiero para revitalizarlo... (ibíd., p. 1-6). Son medidas que evidencian la ideología liberal del partido. Es una excepción, no obstante, su reivindicación por una educación pública en todos los niveles, desde la guardería y educación infantil.

En política exterior, la propuesta del PRJ es estrechar la colaboración con EEUU y China (ibíd., p. 7). Cuando se trata de la cuestión de Corea del Norte, todos los partidos, incluso los que persiguen el liderazgo de Japón en las relaciones internacionales, como el PLD o el Komeito, coinciden en que Japón, EEUU, China y Corea del Sur deben colaborar para resolver el problema. En cuanto al TPP, el PRJ está de acuerdo en que Japón continúe suscrito a pesar de que EEUU se retirase del acuerdo (ibíd., p. 7).

En estos documentos, el PRJ no hace ninguna mención a la energía nuclear ni a la monarquía.

** Es un problema, sin embargo, que este partido no disponga de una versión en inglés de estos documentos, ya que esta parte del análisis queda expuesta a posibles errores en la traducción e interpretación.*

Resultados

Una vez enfrentadas las propuestas de los cinco partidos principales en la actual composición del parlamento, ¿a qué conclusiones podemos llegar? Lo que se ha intentado al revisar los manifiestos, programas, declaraciones, etc. es encontrar cuestiones sobre las que todos los partidos presentan su propia visión. Por esta razón, se han obviado temas en los que sólo participaba un partido o aquellos en los que había una opinión unánime; por ejemplo, los cinco partidos analizados coincidían en considerar necesaria una alianza entre Japón, China, EEUU y Corea del Sur para afrontar el problema de Corea del Norte o estaban de acuerdo en que los conflictos sobre soberanía territorial debían resolverse mediante el diálogo.

Así, habiendo encontrado una serie de cuestiones comunes en todos los partidos, la propuesta de esta investigación es clasificar esos puntos de conflicto en dos tipos: por un lado, los que constituyen un clivaje (Tabla 2) y, por otro lado, los que no llegan a constituirlo, a pesar de generar debate público (Tabla 3).

De acuerdo a lo recogido en el apartado de marco teórico, las principales fracturas en Japón serían: la política exterior y la defensa; centro-periferia; clivajes sociales –clase, género, edad; sectores competitivos y no competitivos internacionalmente. Además, la religión no habría llegado a ser una fuente de conflicto ¿Se corresponde esto con los resultados del análisis?

PARTIDO	CUESTIÓN			
	REFORMA CONSTITUCIONAL	POLÍTICA EXTERIOR	TPP	ENERGÍA NUCLEAR
PLD	Sí: artículo 9	Liderazgo global	Sí	Sí
PD		Cooperación internacional y refuerzo de alianza Japón-EEUU	No	No
KOMEITO	Sí: descentralización y establecimiento de gobiernos locales	Liderazgo global	Sí	No
PCJ		Revisión de la relación Japón-EEUU, cooperación internacional	No	No
PRJ		Cooperación internacional	Sí	–

Tabla 2. Fuentes de debate principales identificadas a partir de las propuestas políticas de los partidos (Elaboración propia)

La cuestión de la reforma constitucional es vinculable a dos de las fracturas principales: 1) política exterior y defensa y 2) el conflicto centro-periferia. La intención del PLD de revisar el artículo 9 de la Constitución, por el cual Japón renuncia a la guerra, lo convierte en un asunto de diplomacia y defensa, ya que este artículo determina la capacidad militar de Japón y su implicación en conflictos armados. Es por eso que, al expresar su oposición a esta propuesta, el resto de partidos no dicen directamente estar en desacuerdo con la revisión del artículo 9, sino que hablan de defender el principio pacifista de la Constitución.

Por otra parte, los demás partidos, cuando hablan de una revisión constitucional, lo que buscan es la descentralización. Excepto el PLD, todos los demás partidos han presentado su propio proyecto de organización territorial, con el objetivo de establecer gobiernos locales y generar autonomía regional –excepto en el caso del PRJ, que sólo pretende asegurar el papel de los gobiernos regionales en la toma de decisiones a nivel estatal.

El clivaje de política exterior y defensa reaparece con una nueva vertiente al analizar las propuestas de los partidos en relaciones internacionales. El PLD y el Komeito aspiran a que Japón ocupe una posición de liderazgo en la comunidad internacional, mientras que el PD, el PCJ y el PRJ destacan la importancia de la cooperación y la colaboración en los asuntos internacionales. No obstante, todos los partidos afirman la necesidad de resolver los conflictos mediante el diálogo y las negociaciones.

Siendo esto así, de momento se confirman los clivajes de política exterior y de defensa y de conflicto centro-periferia. Además, teniendo en cuenta la teoría de Deegan-Krause que se recogía en el marco teórico, según la cual las fracturas sociales se “actualizan”, ¿no podría entenderse que el clivaje de la política exterior no es sino una derivación del conflicto centro-periferia, que ha adquirido nuevas dimensiones al ampliar su contexto al ámbito global? De esta manera, las reivindicaciones de reconocimiento del PLD y el Komeito sería equiparable a las reivindicaciones de autonomía de las regiones.

En cualquier caso, puede parecer que la cuestión del acuerdo del TPP entraría también dentro del ámbito de la fractura de política exterior, pero principalmente está relacionado con cuestiones económicas: el PLD, el Komeito y el PRJ apoyan el tratado porque lo entienden beneficioso para el desarrollo económico del país, mientras que el PD, que defiende reforzar las relaciones con EEUU, y el PCJ lo rechazan por entenderlo de hecho perjudicial para la producción interna, además de cuestionar su legitimidad por la falta de transparencia en las

negociaciones. El asunto del TPP resulta relevante para este análisis, porque refleja mejor las diferencias entre los partidos en materia económica que las propias políticas económicas que proponen los partidos porque, como se ha comprobado en el análisis, sus programas económicos son escuetos o poco concretos –por ejemplo, en los casos del PD o del Komeito. Pero en esta cuestión se reflejan bien las posiciones ideológicas, siendo los tres partidos a favor, es decir, el PLD, el Komeito y el PRJ, partidos de derecha o centro-derecha, mientras que los partidos en contra, el PD y el PCJ, son de centro-izquierda e izquierda, respectivamente. Por lo tanto, se podría considerar también identificar una fractura en la cuestión de la política económica. En el marco teórico se recogía un *cleavage* referido a los sectores competitivos y no competitivos internacionalmente, así que, teniendo en cuenta que el PD y el PCJ rechazan el TPP por proteger la industria interior, es muy posible que este alineamiento respecto al TPP sea reflejo de esa misma fractura.

Ningún estudio previo lo ha reconocido como tal pero, ¿no podría considerarse el uso de la energía nuclear como una fractura social en Japón? Teniendo en cuenta que su historia reciente ha sido marcada por los desastres nucleares, además de verse bajo la amenaza nuclear de Corea del Norte, ¿podría la energía nuclear constituir un eje de conflicto? Todos los partidos presentan planes para la prevención de accidentes nucleares y la reconstrucción de zonas afectas por ellos, como Fukushima. Tres partidos han declarado su intención de cesar el uso de la energía nuclear, una decisión en cierta medida drástica, teniendo en cuenta que se trata de un país con limitados recursos, por lo que se ve obligado a importar la mayor parte de la energía que consume.

Se ha procurado identificar la ideología y la posición en el espectro político de los partidos en base a las políticas propuestas por cada uno de ellos. Que casi todos los partidos se encuentren ubicados próximos al centro refleja lo similares que llegaban a ser sus propuestas, los grandes cambios básicamente se encontraban en las cuestiones relacionadas con fracturas sociales. Seguramente, relacionar la ideología y ubicación con el perfil del votante medio de cada partido pondría en relieve los clivajes sociales: clase, género, edad, etc. Sin embargo, eso iría más allá del objetivo de este estudio, ya que lo que se pretende es comprobar qué fracturas pueden identificarse a partir de las programas políticos de los partidos. En definitiva, en el caso de Japón, no es posible encontrar los clivajes de carácter social a través de esta técnica. Sin embargo, el hecho de que exista una pluralidad de partidos

confirma, a su vez, una pluralidad de votantes, de forma que el no poder identificar los clivajes sociales no implica necesariamente que se trate de una sociedad homogénea, sino simplemente supone que se necesita un método adecuado para ello.

PARTIDO	CUESTIÓN			
	UBICACIÓN / IDEOLOGÍA	MONARQUÍA	ESTADO DE BIENESTAR	RELIGIÓN
PLD	Centro-derecha / Conservadurismo - Nacionalismo	Sí	Estado reducido	–
PD	Centro-izquierda / Liberalismo social	Sí	Seguridad Social	–
KOMEITO	Centro-derecha / Conservadurismo social	–	Estado reducido	–
PCJ	Izquierda / Socialismo	No	Seguridad Social íntegra	–
PRJ	Centro-derecha / Liberalismo	–	Estado reducido	–

Tabla 3. Fuentes de debate secundarias identificadas a partir de las propuestas políticas de los partidos (Elaboración propia)

La cuestión de la monarquía no es abordada por todos los partidos, pero parece que existe cierta discusión al respecto. Existiría un debate, al menos, entre el PLD, que presenta la figura del Emperador como “símbolo de unidad” y, por lo tanto, elemento imprescindible del estado, y el PCJ, que cuestiona la legitimidad de esta institución y propone someter a referéndum su continuidad.

El modelo de estado de bienestar no parece ser una fractura muy profunda, pero existen diferencias entre las propuestas de los partidos. El alineamiento es idéntico al que se genera en torno al tema del TPP, de manera que es evidente que, de nuevo, la ideología juega un papel fundamental: los partidos más próximos a la derecha optan por un estado de bienestar mínimo, con puntuales diferencias entre cada uno de sus proyectos, mientras que los partidos cercanos a la izquierda propugnan el establecimiento de una Seguridad Social.

Por último, como se preveía en el marco teórico, la religión no constituye un eje de conflicto. Incluso el Komeito, un partido basado en una organización religiosa, carece de propuestas vinculadas a la religión. Resulta difícil encontrar aunque sea declaraciones referidas a la libertad religiosa. La religión, simplemente, no es tema de debate.

En definitiva, este análisis de los programas políticos de los partidos japoneses ha permitido: 1) confirmar que la política exterior y la defensa, el centro-periferia y los sectores competitivos-no competitivos a nivel global son fracturas sociales presentes en Japón e identificables a través de este método; 2) la religión no es un clivaje en el caso de Japón; 3) considerar la política nuclear como un clivaje nuevo que no se contempla en la literatura; y 4) una técnica como la empleada no permite identificar los clivajes sociales, deben ser encontrados mediante otros métodos.

FRACTURA PREVISTA	CATEGORÍA ENCONTRADA
Política exterior y de defensa	Reforma constitucional (art. 9 de la Constitución); Política exterior (Tratado de Seguridad, comunidad internacional, Corea del Norte, etc.); TPP
Conflicto urbano-rural	Reforma constitucional (descentralización)
Clivajes sociales	Ideología / ubicación
Internacionalización - no internacionalización	TPP

FRACTURA PROPUESTA	CATEGORÍA ENCONTRADA
Apoyo al Emperador	Monarquía (símbolo de unidad estatal vs. referéndum sobre continuidad)
Desarrollo del estado de bienestar	Estado de bienestar (estado de bienestar fuerte vs. estado residual o débil)
Política nuclear	Política nuclear (desarme y abolición vs. uso de energía nuclear)

Tabla 4. Resumen de los resultados

Conclusiones y discusión

Recapitulando, el objetivo de este trabajo era comprobar la posibilidad de identificar las fracturas sociales o clivajes de una sociedad, en este caso la de Japón, a través de las propuestas de sus partidos políticos en el período actual. Los partidos que se ha decidido analizar son aquellos con un mayor número de escaños en la legislatura actual: el Partido Liberal Democrático, el Partido Democrático, el Partido del Gobierno Limpio, el Partido Comunista y el Partido de la Restauración de Japón. Mediante un análisis cualitativo, se han revisado las posturas de estos partidos ante diversos problemas a través de sus programas, manifiestos fundacionales, etc. Cuando este tipo de documentos resultaban insuficientes o se consideraban desactualizados, se ha intentado completarlos acudiendo a otro tipo de declaraciones más recientes, publicadas por los propios partidos, para garantizar que se captasen sus posiciones más actuales.

Las declaraciones de los partidos se han clasificado en categorías en función de la cuestión que se tratase y, a continuación, se han seleccionado aquellas categorías que fueran discutidas por todos o la mayoría de los partidos; éstas son: la reforma constitucional, la política exterior y de seguridad, el TPP, la política nuclear, el estado de bienestar y la monarquía. Se han clasificado también las declaraciones que permitiesen deducir la ideología y/o ubicación de los partidos bajo su correspondiente categoría y, además, en el análisis se ha tenido en cuenta también la categoría de religión.

De acuerdo a los autores ya citados en el marco teórico, los clivajes principales en Japón serían: el conflicto centro-periferia, la política exterior y de defensa, los clivajes sociales (clase, género, edad) y los sectores económicos internacionalizados frente a los no internacionalizados; además, se señalaba la ausencia de la religión como eje de conflicto. La hipótesis que se planteaba en este trabajo era, pues, la posibilidad de identificar estas divisiones a través de las posiciones de los partidos políticos.

En la interpretación de los resultados se considera que la mayoría de fracturas previstas se corresponden con alguna de las categorías seleccionadas: la cuestión de la reforma constitucional manifestaba tanto los conflictos centro-periferia como los de política de defensa; la política exterior también se encuentra categorizada; el asunto del TPP se encuentra vinculado principalmente a la cuestión de la ideología, que a su vez puede

relacionarse con los clivajes sociales, pero también tiene relación con el clivaje de internacionalización-no internacionalización, es decir, la posición de los partidos respecto al TPP también viene dada por su posición respecto a los sectores internacionalmente competitivos o no competitivos; se han categorizado también las declaraciones sobre monarquía y estado de bienestar, pero no se considera que el debate en torno a estos temas tenga las mismas proporciones que los anteriores y, de hecho, en la literatura tampoco se contemplan como fracturas sociales principales y es, por estas razones, que se han considerado en los resultados como ejes de división secundarios; la literatura destacaba la ausencia de la religión como fuente de conflicto y es por esto que se ha conservado como categoría en el análisis y, en efecto, lo que se ha comprobado es la ausencia de este tema en el debate público; por último, se propone la política nuclear como un clivaje principal.

En conclusión, esta investigación ha intentado probar el estudio de fracturas sociales a través de los actores que ejercen la representación, los partidos políticos, una aproximación no muy frecuente, dada la escasez de trabajos similares encontrados. Lo que se ha comprobado es que desde los partidos sí es posible identificar los mismos clivajes que otros estudios previos habían encontrado a través de otras técnicas. Se ha encontrado también que es posible identificar otros conflictos no tan relevantes, como lo es el apoyo a la monarquía.

Como reflexión final, resulta interesante observar qué problemas llevan los partidos a debate público, de qué manera, qué partidos intentan apartar de la discusión ciertas cuestiones... Además, comprobar que el debate se haga en torno a los clivajes que se han identificado puede resultar también un examen de la calidad democrática ya que, por una parte, se comprueba que los partidos tratan las cuestiones que más preocupan a los ciudadanos, las que dividen la sociedad y, por otra parte, el hacer un análisis de la discusión para comprobar lo anterior da además una idea del grado de pluralismo en la oferta política. En el caso de Japón sí se ha comprobado que los partidos presentan propuestas y debaten sobre cuestiones vinculadas a las mayores fracturas sociales, pero la oferta, ¿refleja realmente un pluralismo? Parece que, en general, los partidos sólo están o no están de acuerdo: por ejemplo, apoyan o se oponen a la revisión del artículo 9, al TPP... Las únicas propuestas que demuestran un cierto individualismo son los proyectos de descentralización, cada partido tiene un modelo particular. Sería necesario otro tipo de análisis para resolver si esto implica una falta de pluralismo o, por el contrario, es un indicativo de homogeneidad social.

Bibliografía

- Alcántara, M. y Rivas, C. (2007). *Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina* (pp. 349 - 390). *Política y gobierno*, 14 (2).
- Bartolini, S. y Mair, P. (1990). “Chapter nine: cleavage systems” en: Bartolini, S. y Mair, P. (1990) *Identity, competition and electoral availability: the stabilization of European electorates 1885-1985* (pp. 197 - 230). Reino Unido: ECPR Press.
- Deegan-Krause, K. (2007). *New dimensions of political cleavage* (pp. 538-556). Oxford handbook of political behavior.
- Del Pino, E. y Rubio, M. J. (2013). “El estudio comparado de las transformaciones del estado de bienestar y las políticas sociales” en: Del Pino, E. y Rubio, M. J. (2013) *Los Estados de bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada* (pp. 23 - 60). Madrid: Tecnos.
- De Leon, C. et al. (2009). *Political articulation: Parties and the constitution of cleavages in the United States, India, and Turkey* (pp. 193-219). *Sociological Theory*, 27 (3).
- Enyedi, Z. (2008). *The social and attitudinal basis of political parties: Cleavage politics revisited* (pp. 287 - 304). *European Review*, 16 (3).
- Gentelle, P. (2010). “Una identidad en mutación” en Vidal, D. y Badie, B. (2010) *El estado del mundo 2011* (pp. 352 - 353). Madrid: Ediciones AKAL.
- Inoguchi, T. (2012). “Japan” en: Inoguchi, T. y Blondel, J. (2012) *Political parties and democracy: contemporary Western Europe and Asia* (pp. 111 - 125). Nueva York: Springer.
- Inoguchi, T. y Blondel, J. (2012). “Conclusion: Toward the Elaboration of a General Theory of Parties—The Cases of Western Europe and East and Southeast Asia” en: Inoguchi, T. y Blondel, J. (2012) *Political parties and democracy: contemporary Western Europe and Asia* (pp. 207 - 222). Nueva York: Springer.
- Lipset, S. M. (2005). “Cleavages, parties and democracy” en Karvonen, L. y Kuhnle, S. (2005) *Party Systems and Voter Alignments Revisited* (pp. 2 - 8). Londres: Routledge.

- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales” en: Almond, G. et al. (1992) *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (pp. 231 - 273). Barcelona: Ariel.
- Lye, L. F. y Hofmeister, W. (2011). “Introduction” en: Lye, L. F. (2011) *Political Parties, Party Systems and Democratization in East Asia* (pp. 1 - 14). Singapur: World Scientific.
- Oñate, P. (2009). “Los partidos políticos” en: Del Águila, R. (2009) *Manual de Ciencia Política* (pp. 251 - 273). Madrid: Editorial Trotta.
- Park, C. H. (2015). “Return to the Liberal Democratic Party Dominance?” en: Inoguchi, T. (2015) *Japanese and Korean Politics: Alone and Apart from Each Other* (pp. 49 - 71). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Parigi, P. y Sartori, L. (2014). *The political party as a network of cleavages: Disclosing the inner structure of Italian political parties in the seventies* (pp. 54 - 65). *Social Networks*, 36.
- Sangiin [Cámara de Consejeros] (2017). *Strength of the Political Groups in the House of Councillors* [Online] Recuperado de: <http://www.sangiin.go.jp/japanese/joho1/kousei/eng/strength/index.htm> [Último acceso 22 agosto 2017].
- Scheiner, E. (1999). *Urban outfitters: city-based strategies and success in post-war Japanese politics* (pp. 179-198). *Electoral studies*, 18 (2).
- Shugiin [Cámara de Representantes] (2017). *Strength of the In-House Groups in the House of Representatives* [Online] Recuperado de: <http://www.sangiin.go.jp/japanese/joho1/kousei/eng/strength/index.htm> [Último acceso 22 agosto 2017].
- Treib, O. (2010). *Party Politics, National Interests and Government—Opposition Dynamics: Cleavage Structures in the Convention Negotiations on EU Social Policy* (pp. 119-142). *European Union Politics*, 11 (1).
- Vallès, J. M. (2010). “La acción colectiva: (2) Los partidos políticos” en *Ciencia Política: una introducción* (pp. 362 - 377). Barcelona: Ariel.

Anexo

A continuación se listan los documentos utilizados en el análisis de la investigación:

Partido Liberal Democrático

- Liberal Democratic Party (2010). *Party Platform 2010* [Online] Recuperado de: <https://jimin.ncss.nifty.com/pdf/aboutus/kouryou.pdf> [Último acceso 15 agosto 2017].
- Liberal Democratic Party (2013). *LDP's Decision to Participate in the TPP* [Online] Recuperado de: <https://www.jimin.jp/english/news/120422.html> [Último acceso 15 agosto 2017].
- Liberal Democratic Party (2014). *Japan Revival Vision* [Online] Recuperado de: https://www.y-shiozaki.or.jp/pdf/upload/20140620104142_aUVp.pdf [Último acceso 15 agosto 2017].
- Osaki, T. y Kikuchi, D. (2017). *Abe declares 2020 as goal for new Constitution* [Online] Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/05/03/national/politics-diplomacy/abe-declares-2020-goal-new-constitution/> [Último acceso 16 agosto 2017].

Partido Democrático

- The Democratic Party (2016). *Agreement on Basic Policies* [Online] Recuperado de: <https://www.minshin.or.jp/english/policies/agreement> [Último acceso 17 agosto 2017].
- The Democratic Party (2016). *Declaration on the Founding of the Democratic Party* [Online] Recuperado de: <https://www.minshin.or.jp/english/about/declaration> [Último acceso 17 agosto 2017].
- The Democratic Party (2016). *The Democratic Party's Priority Policies: Our Promise to the People* [Online] Recuperado de: <https://www.minshin.or.jp/english/policies/our-promise-to-the-people> [Último acceso 17 agosto 2017].
- The Democratic Party (2016). *The Founding Principles of the Democratic Party* [Online] Recuperado de: <https://www.minshin.or.jp/english/about/founding-principles> [Último acceso 17 agosto 2017].

Partido del Gobierno Limpio

- Komeito (1998). *Platform* [Online] Recuperado de: <https://www.komei.or.jp/en/about/platform.html> [Último acceso 17 agosto 2017].
- Komeito (2013). *New Komeito 2013 House of Councillors Election Manifesto* [Online] Recuperado de: <https://www.komei.or.jp/en/policy/policies/manifesto2013.html> [Último acceso 17 agosto 2017].
- Komeito (2013). *Komeito Manifesto for the Lower House election* [Online] Recuperado de: <https://www.komei.or.jp/campaign/shuin2014/manifesto/manifesto2014.pdf> [Último acceso 17 agosto 2017].

Partido Comunista de Japón

- Japanese Communist Party (2004). *Constitution of the Japanese Communist Party* [online] Recuperado de: http://www.jcp.or.jp/english/jps_weekly/Constitution_001124.html [Último acceso 18 agosto 2017].
- Japanese Communist Party (2017). *Japan-US Security Treaty, the SDF - the position of the Japanese Communist Party* [online] Recuperado de: http://www.jcp.or.jp/web_policy/2017/01/post-746.html [Último acceso 18 agosto 2017].
- Japanese Communist Party (2013). *Participation in TPP negotiations will sell Japan entirely to the United States* [online] Recuperado de: http://www.jcp.or.jp/web_policy/2013/05/-2013-412411-2010.html [Último acceso 18 agosto 2017].
- Japanese Communist Party (2012). *Realization of 'immediate nuclear power plant' - Proposal of the Japanese Communist Party* [online] Recuperado de: http://www.jcp.or.jp/web_policy/2012/09/post-473.html [Último acceso 18 agosto 2017].

Partido de la Restauración de Japón

- Nippon Ishin no Kai (2015). *About ISHIN* [online] Recuperado de: <https://o-ishin.jp/about/outline/> [Último acceso 18 agosto 2017].
- Nippon Ishin no Kai (s.f.). *Policy* [online] Recuperado de: <https://o-ishin.jp/policy/> [Último acceso 18 agosto 2017].